

La mirada de Minero

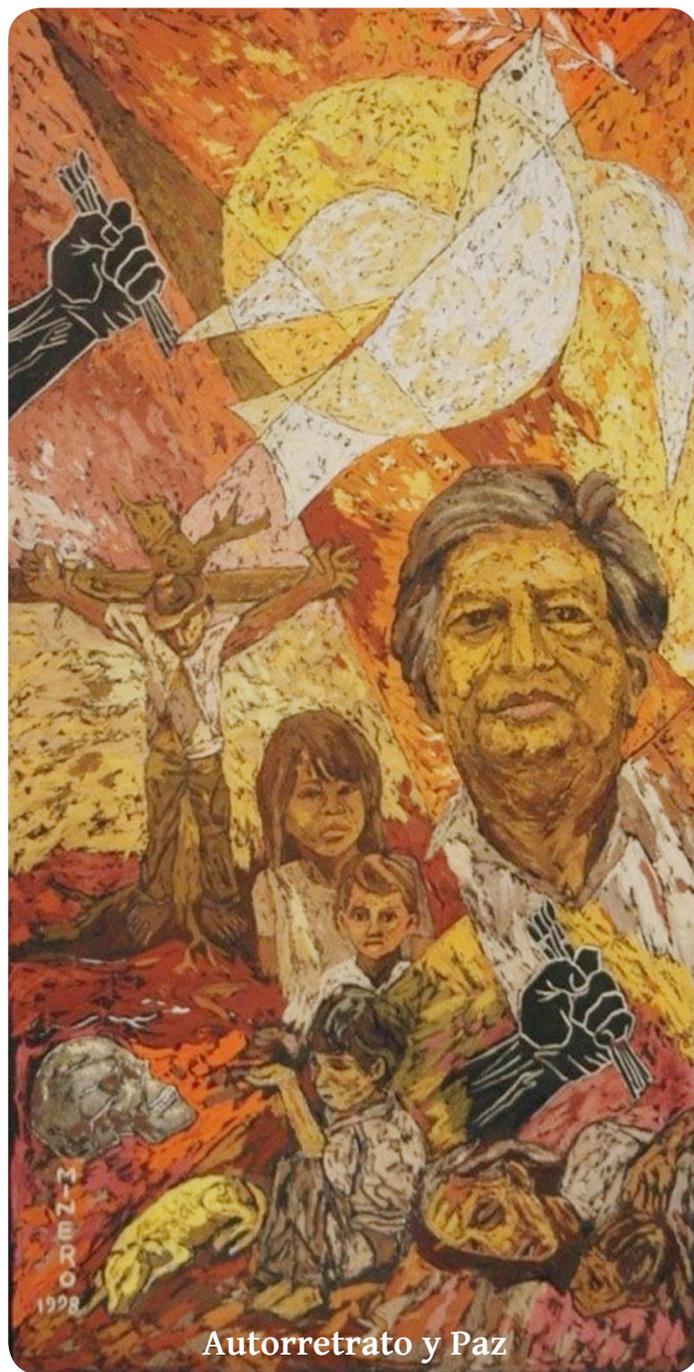
Por: Mario Castrillo

“Amo la naturaleza, el pueblo sencillo, las costumbres cotidianas” afirma Camilo Minero (1917-2005) el artículo “Algo sobre mi estética”, Y en el artículo “Por qué soy pintor de la escuela realista” señala “El realismo es una constante histórica, sin límites”. Sobre estos dos preceptos se erige la obra de uno de los grandes maestros de las artes visuales salvadoreñas.

Camilo Minero bregó por el indigenismo, el realismo, el realismo crítico, el realismo social, el realismo socialista, el realismo mágico. Realizó estudios de dibujo y pintura con el maestro Marcelino Carballo (1874-1949), en Zacatecoluca, ingresando después a la Escuela de Artes Plásticas dirigida por Carlos Alberto Imery (1879-1949). Perfeccionó sus estudios con una beca en el Instituto Politécnico Nacional y en el Taller de la Gráfica Popular (1957-1960), en la Ciudad de México, bajo la tutela de los grandes muralistas mexicanos.

Militante del Partido Comunista de El Salvador, Camilo Minero lo representó en 1962 durante la Celebración del Congreso Mundial de Desarme General y la Paz, en Moscú, en compañía de Ítalo López Vallecillos, José Vides, Mario Salazar Valiente y Roque Dalton. En 1968 lo representó en el XIII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia. A partir de ahí se inicia para Camilo un largo período de persecuciones, cárceles y exilios.

El Museo de Arte Moderno de Nueva York y el Museo de Albuquerque (Nuevo México) Estados Unidos; el Museo de Grabado, en Argentina, el Museo del Hermitage de San Petersburgo, de la extinta Unión Soviética, el Museo Forma, el Museo MARTE, y la Pinacoteca Roque Dalton de la Universidad de El Salvador poseen obras suyas.



Autorretrato y Paz

Impasto

Colección Pinacoteca Roque Dalton

Las obras de Camilo Minero fueron realizadas en diversas técnicas que comparten, sin embargo, la misma inquietud: Obra de contenido social y de amor por la naturaleza. Observamos en ellas la sencillez

desde sus primeros momentos, como en la acuarela “Caracol de los Remedios” realizada durante su estancia en México. Observamos su sensibilidad social en “Canillita”, xilografía, o “Niños dormidos”, dibujo a lápiz, o en “Vivienda proletaria” y “Autorretrato y Paz”, realizada con la técnica del impasto; o bien “La muerte en el transporte”, que presenta fuerte acento de realismo mágico. Sin importar la técnica o la corriente artística la sensibilidad social del pintor se hace latente.

Sus última obras surcadas por una serie de líneas diagonales que dan la impresión de ser observadas a través de un prisma, Camilo nos dice en el artículo “Algo sobre mi estética”: “En mis cuadros casi siempre empleo la composición poliangular, estudiada en los murales de Diego Rivera y Siqueiros, por eso mis cuadros parecen fragmentados de pintura mural, no lo puedo evitar” y más adelante “cuando voy a comenzar un cuadro, lo primero que trazo es una equis simétrica o asimétrica, en el rectángulo, como eje de expresión artística que me guía para encontrar el centro óptico y el geométrico, y según el tema voy trazando diagonales, líneas perimetrales, etc. a manera de formar un andamiaje geométrico, donde trato de trazar una geometría dinámica, que

yo le llamo composición tectónica.” Esas líneas diagonales le sirven además para crear una armonía de colores y para modular la luz y la sombra.

Durante su vida perteneció a grupos culturales, entre ellos: Sociedad de pintores jóvenes (1945), Pintores Independientes (1957-1960) siendo sus compañeros Carlos Cañas y Luis Ángel Salinas; Jardín del Arte (1966-1973), Casa del Arte (1972-1973) junto a José Mejía Vides, Mario Escobar y Armando Solís; Grupo CODICES (1984-1994) al cual pertenecieron Armando Herrera, Heriberto Montano, Julio Reyes y Mario Castrillo de Nicaragua, y de El Salvador se agregó Armando Solís.

Camilo Minero recibió numerosos premios y distinciones a lo largo de su fructuosa vida, otorgándole la Universidad de El Salvador el Doctorado Honoris Causa en 2001 por su meritoria labor, ya antes, en 1996, mereció el Premio Nacional de Cultura, reconocimiento entregado por el Estado Salvadoreño.

Camilo Minero no necesitó otro motivo de inspiración que no fuera el pueblo, porque su realidad, su lucha y su esperanza no le fueron ajenas.

*Grupo CODICES, El Salvador.
Mario Castrillo, Camilo
Minero, Armando Herrera,
Heriberto Montano,
Armando Solís, artista
invitado, Antonio Lara.*

